

MISCELÁNEA

PREHISTORIA LINGÜÍSTICA DE ESPAÑA

Siguiendo inicialmente los descubrimientos de Gómez-Moreno¹, se va logrando poco a poco descubrir el estado lingüístico de la España indígena, tal como la hallaron los romanos, y mediante las lenguas se puede, con todas las salvedades necesarias, disponer de un elemento de primer orden para discriminar la etnología.

Por los últimos años, un grupo de estudiosos hemos conseguido resultados que alcanzan ya el volumen suficiente para interesar a historiadores y arqueólogos. De aquí que hayamos aceptado gustosos la honrosa oferta de la Dirección de estos *Cuadernos* para exponer en resumen los resultados con la bibliografía, que creemos necesario dar en detalle, aun a trueque de impertinentes.

El problema del estado lingüístico de la España prerromana ha tenido mala fortuna, pues una tradición de la más alta, y en lo demás merecida, autoridad, se pronunció por la unidad de la lengua primitiva de España, y suponía que esa lengua no era otra que el vasco. Desde Humboldt, que recoge la opinión dominante entre los eruditos vascos, hasta Hübner y Schuchardt, se parte de esta base. Bien clara está la doctrina de la unidad en el genitivo singular del título de los *Monumenta linguae Ibericae*, y del mismo modo la famosa memoria *Die Iberische Deklination* del genial vascólogo de Graz incluye el vario material en unos cuadros que sólo el indiscutible prestigio del maestro ha mantenido demasiado tiempo a salvo.

Natural es pensar que España, como Italia, la península balcánica y el Asia menor, estaba dividida en territorios lingüísticamente varios. La tradición histórica, que habla de iberos, celtas, vascones, celtíberos, etc., también lo exige. El análisis de elementos onomásticos de la Es-

¹ M. GÓMEZ-MORENO, *RFE*, IX, 1922; ídem, *Homenaje a Menéndez Pidal*, III. Después de la guerra civil ha confirmado y fundamentado sus puntos de vista en el *Bol. R. Acad. Hist.*, CXII, 1943, y en el *Bol. R. Acad. de la Lengua*, XXIV, 1945. Actualmente se halla en prensa una recopilación de estos importantísimos trabajos, formando libro, junto con nuevos estudios sobre el tema que ha realizado el propio maestro. Las ideas de Gómez-Moreno se han abierto paso muy lentamente. Le han ido siguiendo Ferrandis (1928), G. F. Hill (1931), Pericot y el grupo de Valencia (1934); después de la guerra de España, Caro Baroja, el autor de estas líneas, Vallejo, Casares y puede decirse que todos los interesados en España por la cuestión. Resonancia exterior no ha tenido esta tesis por muchas razones. Sólo he hallado alusiones a estos estudios en C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *El culto al emperador y la unificación de España*; *Anales del Instituto de Literaturas Clásicas*, III, Buenos Aires, 1946.

paña antigua le permitió trazar unas líneas generales a Gómez-Moreno¹, que en general se mantienen hoy muy bien.

El material que hemos trabajado ha sido el conjunto de las inscripciones "ibéricas", es decir, en caracteres hispánicos en su variedad oriental, mejor conocida que la variedad meridional o "tartesia". Dentro de estas inscripciones "ibéricas" las hay evidentemente indoeuropeas, es decir, que pueblos invasores del borde más oriental de las mesetas y de la Rioja aceptan el alfabeto de la costa para escribir en su lengua.

Por otra parte, las inscripciones latinas han ofrecido elementos, sobre todo onomásticos, de gran importancia. El descubrimiento del significado de los gentilicios que acompañan en muchos casos al nombre propio, que ya hizo Schulten, adquiere un gran valor al resultar evidente que la declinación de estos gentilicios es exactamente la misma que la de los genitivos de plural que hallamos en las monedas celtibéricas. El sistema de lectura de Gómez-Moreno, que se abre paso lentamente desde 1922^{2 bis}, obtiene así una confirmación definitiva.

Todavía hay que considerar el contado número de inscripciones que con letras latinas están escritas en lengua indígena. C. Hernando Balmori³ estudió la de Lamas de Moledo. Gómez-Moreno⁴ ha llamado la atención sobre la de Arroyo del Puerco y las de Peñalba de Villartar. El carácter céltico de estas últimas creo haberlo demostrado de modo concluyente. En letras ibéricas existe también un documento de lengua céltica: el bronce de Luzaga. Tales son los monumentos de cierta extensión representativos para nosotros de las lenguas indoeuropeas que se hablaron en España a partir de los finales de la edad del bronce y como consecuencia de diversas y sucesivas oleadas.

Junto a este criterio principalmente epigráfico que nos ha servido de base, hemos acudido a otros, en los que ilustres autoridades nos han precedido: el estudio de ciertas instituciones sociales, el de la toponimia y antroponimia, el de los antiguos testimonios que la filología clásica ha reunido de los antiguos escritores griegos y latinos acerca de Hispania, etc.

Dada la complejidad de la situación en la España prerromana, los problemas son muy varios, y diversas especialidades se cruzan, exigiendo la labor de una escuela entera. Lenguas indoeuropeas de ramas

¹ Me refiero al trabajo del *Homenaje a Menéndez Pidal* antes citado.

^{2 bis} Compárese: *Abligum, Ambaticum, Comenesicium...* con *carbicum, Orniacum* con *contebacom, Awancum, Caramcum, Contucianco(m)* con *icesancom*, etc.

³ *Emerita*, III, 1935.

⁴ *Discurso de ingreso en la R. Academia de la Lengua*, Madrid, 1942, reproducido con adiciones en el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid, IX, 1941-42.

mal conocidas, vasco, conexiones con lo camítico, nos indican las varias direcciones en que hay que trabajar. Mas la esperanza que puede alentarnos es mayor, pues España es la clave para la prehistoria entera del occidente⁶.

El problema del vascuence. A pesar de que el vasco no se conoce (aparte testimonios de palabras sueltas que van del siglo X en adelante) sino desde el siglo XVI, ha de entrar en consideración en la prehistoria lingüística de España, ya que sabemos que se hablaba en la antigüedad en su actual territorio (con extensión mayor hacia el este), y por otra parte es cosa bien sabida que en muchas regiones de España hay nombres antiguos que pueden explicarse con más o menos certeza por el vasco.

La fisonomía del vascuence es muy original, y es el caso único en toda la Europa occidental de una lengua anterior a las invasiones indoeuropeas aún conservada. Su relativa "aglutinación", o mejor dicho, "aislamiento de los elementos de la flexión"⁷; la especialidad de su verbo transitivo-pasivo, cuyo sujeto no va en nominativo, sino en un caso ergativo, como en nuestra pasiva; la inclusión complicadísima de pronombres en la forma verbal, ya como prefijos, como sufijos o como enfiijos, los que representan el pronombre objeto, el pronombre complemento indirecto y aun el pronombre de la segunda persona llamado "tratamiento", especie de dativo ético; todo esto da a la lengua vasca un puesto muy especial. Ernst Lewy⁷ la considera en cierto modo representativa del sustrato occidental y como arquetipo del tipo lingüístico que él llama atlántico.

El vasco aparece hoy dividido en dialectos, de los que el vizcaíno aparece contrapuesto a todos los demás⁸. ¿Cabe suponer que los dialectos guipuzcoano, navarro, labortano y suletino heredan a los antiguos vascones, y en cambio el vizcaíno a los caristios o várdulos?

Las conexiones del vasco son muy complejas. En cuanto a su estructura, parece que es con el complicado nudo de las lenguas caucásicas con el que tiene que ver⁹; pero de otra parte, los elementos "africanos"

⁶ Así utiliza J. POKORNY (*Studies Mc Neil*, Dublin, 1941) el testimonio de España para restablecer las capas invasoras en Gran Bretaña e Irlanda.

⁷ La expresión (*flexionsisolierend*) es de E. LEWY (*Der Bau der europäischen Sprachen. Proceedings of the R. Irish Academy*, 1942), siguiendo terminología de N. FINCK.

⁷ *Op. cit.*; véase del mismo *Bosquejo de una sintaxis elemental del vasco*, que hemos publicado traducido en el *Boletín de la R. Sociedad Vascongada*, San Sebastián, III y IV, 1946 y 1947.

⁸ G. LACOMBE: *Conférences de l'Institut de Linguistique de l'Univ. de Paris*, V, 1937; compárese recientemente: JUAN GOROSTIAGA, *La semana vasca, Gernika*, I, 1947.

⁹ Limitándonos a la bibliografía reciente sobre el tema: G. DUMÉZIL, *Festschrift Hirt*, II, págs. 183-98; R. BLEICHSTEINER, *Anthropos*, XXXII, 1937, págs. 61-74; R. LAFON, *Les formes simples du*

en el léxico tienen gran importancia. Cabe pensar, pues, que el vascuence es una lengua antiquísima en España, la cual ha sido fuertemente iberizada¹⁰, es decir, llena de palabras camíticas y africanas en general.

Con más lenguas ha sido comparado el vasco, más o menos con intención de emparentarlo genéticamente¹¹; mas conviene limitarse a las indicadas, con las que cabe en una cierta medida admitir la relación sin alejarse demasiados milenios de épocas históricas.

Plenamente históricas son las relaciones léxicas del vasco con el celta (y quizá también con invasiones indoeuropeas preceltas)¹², y luego con el latín y el románico¹³.

El alfabeto ibérico, que se caracteriza porque los signos silábicos representan las oclusivas sordas y sonoras indiferentemente (un mismo signo vale para *da* y *ta*, otro para *co* y *go*, etc.), se adaptaría muy bien para escribir una lengua en la que, como en el vasco, la fonética sintáctica determinara si la consonante es sorda o sonora, así por ejemplo en la contraposición *da* "es", *esta* "no es", o *Guernica-ko*, *lenen-go*¹⁴. Esta particularidad la comparte el alfabeto ibérico con el viejo sistema mediterráneo-chipriota, restos en alfabetos de Asia Menor; un caso interesante como resto señalé en el líbico¹⁵.

Mas la forma en que los elementos camíticos pasan al vascuence es adaptándolos a un sistema gramatical radicalmente distinto. Así, el famoso y discutido *-en*, signo del genitivo vasco, que relacionado desde Leo Reinisch y Schuchardt con el camítico, le había servido a Zyhlarz para criticar la teoría vasco-camítica¹⁶. Creo que he conseguido demostrar que el signo de posesión *n* que se da en general en camítico (bereber, antiguo egipcio, etc., y además en nubio y otras lenguas) es justamente el mismo que hallamos en vasco. Sin entrar a discutir la tesis de Zyh-

verbe vasque dans les principaux textes du XVI^{ème} siècle; ídem, *Gernika*, I, págs. 38 y ss.; UHLENBECK, *Gernika*, II, pág. 171 y ss.; NILS M. HOLMER: *Ibero-caucasian as a linguistic type*, *Studia Linguistica*, I, Lund, 1947.

¹⁰ Los elementos de estudio se hallan reunidos por J. POKORNY en el *RL* de EBERT, s. u. *Iberer Sprache*.

¹¹ Ver el citado trabajo de LAFON en *Gernika* y el de UHLENBECK, *ibid.*; K. BOUDA: *Die Beziehungen der Sumerischen zum Baskischen, Westkaukasischen und Tibetischen. Mitteilungen der Altur. Gesellschaft*, XII, 3, 1938; A. TOVAR, *Boletín de la R. Soc. Vascongada*, III, 1947.

¹² C. C. UHLENBECK, *Anthropos*, XXXV-XXXVI, 1940-41; A. TOVAR, *Bol. de la R. Soc. Vascongada*, I, 1945, y II, 1946; J. POKORNY, *ibid.*, III, 1947, págs. 112 y ss.

¹³ F. CASTRO GUIASOLA: *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas*, Madrid, 1944, útil colección de material; y sobre todo, J. CARO BAROJA: *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*; *Acta Salmanticensis*, I, 3, 1946.

¹⁴ A. TOVAR: *Emerita*, XI, 1943, págs. 209-11.

¹⁵ Ídem, *Bol. del Seminario de Arqueología de la Univ. de Valladolid*, IX, 1944-45, págs. 74 y ss.

¹⁶ E. ZYHLARZ, *Prähistorische Zeitschrift*, XXIII, 1932; G. BÄHR, *RIEV*, XXV, 1934, págs. 240 y ss.; R. LAFON, *Gernika*, II, págs. 153 y ss. Yo he reaccionado contra Zyhlarz, que en definitiva hace bien en pedir nuevo rigor ante el progreso del conocimiento de las lenguas camíticas, pero no invalida con ello la vieja hipótesis; véase *Bol. Soc. Vasc.*, II, págs. 52 y ss. y 150.

larz, lo que hago es aceptar su punto de apoyo y su autoridad de camitista y justamente reconocer en el complicado morfema *en* (que además de genitivo es elemento pronominal) idéntica naturaleza a la que él reclama en ese elemento, frente al vasco, donde él supone que los hechos son simples en este punto, y en cuanto tales, opuestos a la complejidad del camita.

Ahora bien, lo que sucede es que el vasco incorpora dicho elemento a su sistema de desinencias. Por ejemplo: en bereber hallamos la construcción: *tamazirt en-s*, "su patria" (literalmente, "patria la-de-él"), *Haddu n^cAzzuz*, "Haddu (padre) de^cAzzuz" ("H. el-de-^cA"), mientras que el tipo sintáctico es inverso, esto es, desinencial, en vasco: *Perur-en echea*, "la casa de Pedro". Con esto queda claramente ilustrado cómo el vasco recibe cantidad de elementos caníticos, pero los incorpora a un sistema gramatical absolutamente distinto.

La tesis tradicional, que supone ha de extenderse por gran parte de la península la lengua vasca, seguramente ha de ser corregida en el sentido de reducir el vascuence a las zonas que van del valle de Arán al Nervión, y desde la Rioja hasta la Aquitania. Las palabras que se explican en la toponimia española mediante el vascuence, deben ser iberas, tanto en la toponimia como en esa lengua.

La famosa inscripción de Liria¹⁷, en la que ilustrando una especie de combate naval se leen las letras ibéricas *gudua deisdea* (*deitzdea* según leen sus descubridores), que significarían "llamada de guerra" (en realidad, en vasco, *gudu* significa "lucha", *deitu* "llamar"), presenta dificultades, pues *deitu* parece románico, y *gudu* quizá tampoco parece pertenecer al fondo antiguo del vasco. En todo caso, la sintaxis sería otra que en vascuence si la frase significara "llamada de guerra". No creemos resueltamente que baste esa inscripción para sostener de modo terminante la identificación de ibero con vasco.

¿Qué sabemos del ibero? Casi nada en realidad. Aparte del discutido *gudua deisdea*, algunas posibles coincidencias más con el vasco: *arsgitar*, *saitabietar* en monedas parecen llevar sufijos gentilicios como en el vasco *bilbotar*, "de Bilbao", y significarían "los de Arsi", "los de Saitabi"¹⁸.

Por lo demás, las inscripciones permanecen indescifradas y aguardan que el método combinatorio, el etimológico y comparativo, vayan siendo aplicados.

¹⁷ L. PERICOT, *Rev. Archéologique*, 1936; L. BALLESTER y P. BELTRÁN: *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia*, 1942; crítica negativa de J. DE URQUIJO, *Bol. Soc. Vasc.*, I, 1945, págs. 123 y ss.

¹⁸ P. BELTRÁN *La labor citada*; J. CARO BAROJA, *Bol. R. Acad. de la Lengua*, XXV, 1946.

Creo que por mi parte he llegado a probar que *eban* en diversas inscripciones ibéricas, hasta ocho, significa "piedra". Desde luego, forma parte *eban* siempre de inscripciones funerarias, y siempre, con ser minoría exigua las inscripciones lapidarias —pues la mayor parte de los textos ibéricos aparecen en plomos y cerámica—, se lee en piedras. Si a esta razón combinatoria le añadimos la etimología de que en camita y semita *ése* es el nombre de la piedra, mi interpretación es concluyente: hebr. **אבן**, (*eben*) "piedra", árabe **بني** (*bnay*), "construir", líbico (en unas sesenta inscripciones)¹⁹ **⊙** — (*bn*) "piedra" y (en una inscripción) **ZI⊙** "construir", bereber *bena ebnu* "construir", en Tenerife *tabona* (*ta-* es el artículo) "pedernal".

Bien poco es todo esto, pero ello nos señala en qué direcciones se encuentra el desciframiento del ibero.

Celtas y preceltas en España. A partir seguramente de los finales de la edad del bronce, comienzan las invasiones de gentes indoeuropeas en nuestra península²⁰. La creciente complejidad con que los arqueólogos reconstruyen estas invasiones²¹ nos advierte de la variedad de los elementos que en ellas intervienen. Por nuestra parte, creemos que hay que distinguir los territorios donde llegan y aun dominan los invasores, pero donde son lingüísticamente absorbidos, con todo lo que esta absorción significa en instituciones, cultura, etc., de aquellas otras zonas en que la indoeuropeización predomina. Los límites de la plena indoeuropeización son más o menos el Tago, las sierras de Teruel hasta Villastar, y luego, siguiendo por el borde oriental de las tierras altas de Celtiberia, el límite queda hacia Logroño y el Nervión. Naturalmente que elementos no indoeuropeos quedan dentro de este territorio, pero la lengua y la organización llevan el sello predominante de los invasores.

¹⁹ A. TOVAR, *Bol. R. Acad. de la Lengua*, XXV, 1946, y para las inscripciones líbicas con la fórmula *bns*, *Bol. del Seminario Arqueológico de Valladolid*, VIII, 1943-44, y IX, 1944-45.

²⁰ SCHULTEN: *Nemantio*, I; GÓMEZ-MORENO, *Hom. a Menéndez-Pidal*, III; L. PERICOT: *Historia de España*, Edit. Gallach, I, 1942, pág. 237; J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Corona de estudios que la Soc. Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires*, I, 1941; P. BOSCH GIMPERA, *Investigación y Progreso*, VII, 1933; ídem, *Anuario del cuerpo fac. de Archiveros*, I, 1905; B. TABACENA AGUIRRE y A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS: *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navandria*, Diputación de Bilbao, 1945. Es de lamentar que los más recientes trabajos de BOSCH GIMPERA se hayan producido desconectados: *Two Celtic waves in Spain*, British Academy, 1942, y *La formación de los pueblos de España*, México, 1945. Un criterio importante para la determinación de las oleadas indoeuropeas en España y todo el Occidente ofrecen los trabajos de POJARNY (*Zeitschrift für Celt. Philol.*, XX, 1936; XXI, 1938; *Mélanges Pedersen*; *Mélanges Boisacq*; *Studies Mc Neil*) y de MENÉNDEZ PIDAL: *ZRP*, LIX, 1939 (reproducido en *Ampurias*, II, 1940); *Revista da Faculdade de Letras da Lisboa*, 2.ª serie, 1942; *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento*, Madrid, 1945. Recientemente, el conocimiento de estas nuevas obras de Bosch nos hubiera beneficiado a todos.

²¹ El trabajo de BOSCH, *La formación de los pueblos de España*, distingue una primera oleada, los celtas de las urnas, y una segunda con tres grupos: los celto-germanos de Westfalia, el conglomerado de los sefes y los belgas.

Difícil es la discriminación de las diversas capas de invasores, y el testimonio lingüístico, muy poco preciso casi siempre, ha de ser contrastado con el arqueológico y etnológico. Evidentemente hay una capa precelta, que se ha llamado ligur²², iliria²³, ambro-iliria²⁴. Todos los nombres son comprometidos y provisionalmente es mejor llamar a estos invasores preceltas indoeuropeos, los cuales sin duda arrastraban en su movimiento pueblos de filiación muy problemática, entre los cuales evidentemente había ligures²⁵. Un criterio lingüístico es el de considerar preceltas a los que conservan la *p-* inicial en formas como *Pelendones* o en *Bletisama* (Ledesma de Salamanca), frente a Ledesma de Soria o Logroño, de la que hay monedas en letras ibéricas con la leyenda *le-dai-tama*. A esta invasión precelta deben corresponder las conocidas inscripciones de Lamas de Moledo y de Arroyo del Puerco. Creo que también son preceltas los numerosos testimonios de gentilicios del tipo (*Bol. Acad. Hist.*, LXXXV, pág. 24) *C. Iulius Barbarus Medutticorum C. f. o. C. Iulius Labeo Crastunonis f. Medutticum*, que ya Schulten ha considerado²⁶ y cuya lista he aumentado hasta casi dos centenares, que a grandes rasgos corresponden a los territorios de las tribus de Cantabros y Astures, Vettones, Carpetanos y Pelendones. Estos gentilicios están en genitivo de plural en latín o más frecuentemente en una lengua indoeuropea, y corresponden a una organización social intermedia entre la familia y la tribu, que llamamos *gentilitas*, y que aparece entre galos y germanos (*pagus, centuria*), griegos (*fratria*), latinos (*gens*), indoiranios y otros pueblos indoeuropeos.

Al lado de este tipo de instituciones, entre los Gallaeci y un poco al sur del Duero, se halla otra zona donde la *centuria* parece ser la organización equivalente²⁷.

Por otra parte, en las monedas y en la inscripción del bronce de Luzaga, he señalado una declinación de tipo céltico, que creo corresponde a la lengua de los celtíberos en sentido estricto (Soria, Guadalajara, Teruel). He aquí ejemplos de esa declinación:

FEMENINOS EN -a

Singular nominativo: *arecorada, uironiia, gortica*.

²² SCHULTEN, GÓMEZ-MORENO.

²³ PORONY.

²⁴ MENÉNDEZ-PIDAL.

²⁵ Se encuentra en prensa un trabajo mío (*Bol. del Sem. Arqueol. de Valladolid*) sobre un grupo de pueblos que me inclino a pensar son preceltas, caracterizados por el uso del gentilicio a que más abajo me refiero.

²⁶ NUMONTIA, I. y *Los cántabros y astures*, Madrid, 1943.

²⁷ Sobre la organización decimal de los indoeuropeos occidentales se halla en prensa, como anejo de *Emerita*, un trabajo de F. RODRÍGUEZ ALRABOS.

genitivo : *arecoradas, uirouias*.
 acusativo : *gortican*.

MASCULINOS EN -o

Plural, nominativo: *arecoradicos, lutiacos*.
 genitivo : *belaiscom, carbicom, colouniocu, borneſcon, ro-
 durcon*.
 dativo : *arecoradicubos*.

TEMAS EN CONSONANTE

Plural, nominativo: *baſcunes, barſcunes, secobirices*.

Se trata de una declinación que gracias a las inscripciones de las monedas en letras ibéricas puede reconstruirse con mucho mayor seguridad que en los restos celtas de Francia o Italia.

Gómez-Moreno²⁸ ha llamado la atención sobre unas inscripciones del siglo I d. C., halladas por Cabré sobre rocas en Peñalba de Villastar (Teruel). Yo las he interpretado²⁹ como celtas, con seguridad, y he traducido:

Turos Carorum uiros ueramos "T. C. uir supremus".

Calaitos uoramos Ednoum "C. supremus Ednorum".

Tanto *ueramos* de **uperamos* como el paso de *ueramos* a *uoramos* son celtas.

Creo que el celta peninsular, al menos el de todas estas inscripciones, es de tipo goidélico (es decir, del grupo irlandés), pues creo hallar la enclítica *que* en esta forma *que* en las inscripciones de Villastar y en el bronce de Luzaga.

ANTONIO TOVAR
 Universidad de Salamanca

²⁸ *Discurso de ingreso* citado.

²⁹ *Eol. de la R. Acad. de la Lengua*, XXV, 1946.